

Tendencias actuales de la política social¹
Teresa Quiróz M.

La potencia de Vicente de Paula Faleiros, nos presenta algunos elementos que a nuestro parecer son FUNDAMENTALES, para entender las tendencias de las Políticas Sociales, en el actual momento histórico que vive América Latina.

El hecho de que el capitalismo esté en crisis trae una serie de consecuencias **económicas, políticas y sociales** para el Continente que especialmente afecta a los **sectores mayoritarios de la población**. Comprender este hecho nos parece Clave, para orientar cualquier búsqueda en el hacer teórico-práctico de la profesión.

Es por esto que el contenido de su exposición, nos resulta sumamente IMPORTANTE, NOVEDOSO Y PROMISORIO. En primer lugar Vicente señala:

La crisis es estructural –no es coyuntural simplemente-

En segundo lugar:

La crisis es permanente –no se retorna a una situación pasada como la que América Latina vivió en los años sesenta-

En tercer lugar:

Estos antecedentes nos llevan necesariamente a pensar en una nueva modalidad de Política Social y de Trabajo Social para América Latina. Repasemos rápidamente las ideas centrales de la conferencia:

- En contra de lo que es la comprensión corriente sobre la crisis actual en América Latina, la ponencia insiste en que no se trata de un problema de coyuntura, simplemente, no es un problema que surja como un error de cálculo de algún grupo, o líder político en particular. Por el contrario, básicamente la crisis surge de la ACUMULACION de las CONTRADICCIONES, normalmente incluidas en el funcionamiento del capitalismo de los países sub-desarrollados.

¹ Comentario a la Ponencia de Vicente de Paula de Faleiros “Crisis Económica y Política Social en América Latina” en la apertura del XI Seminario Latinoamericano de Trabajo Social realizado en México; Julio de 1983.

La deuda, por retomar una de las dimensiones que la exposición señala, no es solo ni básicamente un error de cálculo de algún gobierno muy pródigo en el gasto fiscal.

Si el peso de la deuda sobre nuestros países especialmente Aquila contraída en los últimos 10 años **explota** en toda Latinoamérica en los últimos tres años, es porque el capital para funcionar en nuestros países nos obliga a endeudarnos. En efecto el IMPERIALISMO para penetrar en nuestras realidades impone un ordenamiento que demanda:

- una serie de gastos de infraestructura;
- que el Estado asuma un conjunto de salarios indirectos para la mantención de los trabajadores;
- que se generen mecanismos ideológicos y represivos a fin de garantizar la “paz social” en el continente.

Ordenamiento que significa: gastos a cubrir.

Es por eso que señalamos que el problema es de ESTRUCTURA, del funcionamiento mismo del capitalismo en los países periféricos.

Lo mismo sucede con el intercambio desigual que se realiza entre las materias primas que nosotros entregamos a países capitalistas centrales y los productos manufacturados que ellos nos entregan a cambio.

Igual cosa sucede con el precio de la fuerza de trabajo que se paga en nuestros países muy por bajo de su valor, a diferencia del que se paga en los países centrales: Mecanismos estructurales que significan un traspaso de valor para el centro y un aumento de la tasa de ganancia a favor de los países centrales. Fenómenos, por lo tanto, que son de naturaleza estructural y no coyuntural.

Ligada a esta tesis, va otra contenida en la potencia:

Los efectos de la crisis son **Permanentes**, no dependen absolutamente de hechos, como por ejemplo, que este año se reactive la economía o que bajen las tasas de interés de los Estados Unidos. Estos hechos son del contexto dentro del cual se da la crisis, pero las contradicciones a las que apunta la ponencia de Vicente nos indica que nuestros sistemas llegaron a un cierto límite, no pueden seguir acumulando contradicciones para funcionar como lo hacían hace 15 años. Así nuestras sociedades ya no pueden funcionar, tienen que buscar caminos distintos: es por esta razón que nuestro continente está en crisis y no solo, ni básicamente, porque el contexto se haya puesto difícil.

- Tercer punto que queremos destacar de la exposición:

La situación económico-social a que ha ingresado América Latina es cualitativamente nueva. Esto significa que mucho de lo que se ha reflexionado en Política Social y/o Trabajo Social debe ser revisado, puesto que esta puesto implícitamente adecuado a una situación de “normalidad” con ingredientes desarrollistas, situación que surge en casi todos los países latinoamericanos en torno a la década del 60. Estas elaboraciones, hoy, no sirven tanto como entonces, porque nuestra situación, actual es INEDITA.

Pareciera que estos puntos, entre otros presentados por Vicente, abren CAMINOS, señalan HITOS que no pueden dejar de considerarse en toda reflexión actual del Trabajo Social.

Trataremos en este contexto, de indicar algunos lineamientos, insinuaciones para ser trabajadas, que pueden ser completamente a la ponencia de Vicente y que intentan enriquecer ese nuevo camino de trabajo que se abre para los profesionales y estudiantes de Trabajo Social.

1. El hecho de que todos los países tengan una relación común con los centros industrializados no quiere decir que el impacto de la crisis se procese igual en cada sociedad nacional: América Latina no es una realidad plena, homogénea. Las realidades locales, y en particular el diverso nivel de desarrollo de la lucha de clases, **filtran** y **traducen** de distintas maneras el impacto de la crisis y sus consecuencias a nivel de cada sociedad nacional. Por lo tanto, en cada caso se define un espacio posible al desempeño profesional.

Podemos identificar básicamente tres modelos en que hoy se agrupan los distintos intentos por recomponer la unidad nacional amenazada por la crisis en América Latina (a lo mejor hay más, pero aquí lo que estamos intentando es un camino a seguir para el análisis, y no respuestas acabadas).

2. Hay países que, ante las dificultades crecientes que significa asegurar la reproducción socio-política, saltan hacia un esquema nuevo: trabajar en la construcción del socialismo. Primero Cuba que mostró y abrió caminos, luego Chile en el fracasado intento del 70-73, Nicaragua que celebró en estos días su cuarto aniversario y mañana el Salvador. Hay rasgos muy importantes en la búsqueda de estos países y lo que estas realidades nos están mostrando es que la construcción del socialismo dejó de ser una tendencia para América Latina y empieza a ser una ALTERNATIVA REAL Histórica Vigente, Presente entre nosotros.

Entendemos que la Sociedad socialista no se propone solamente producir para los pobres, en lugar de producir para los ricos. Hay algo de esto, pero no es fundamental. Lo esencial en la construcción de este tipo de sociedades es que el pueblo se incorpore, participe no sólo en los beneficios que esa sociedad produce, sino en las decisiones, planeamiento y desarrollo de que esas sociedades construyen.

Ahí, entonces, se abre un campo sugerente para el hacer teórico-práctico de la profesión. Podemos pensar en un Trabajo Social muy abierto al Trabajo interdisciplinario, que incorpore elementos teóricos y técnicos seriamente manejados, en relación al conocimiento del hombre y de la sociedad y en materia de investigación, planificación y evaluación. También un Trabajo Social abierto a la posibilidad de una educación y promoción popular, en miras a obtener una participación conciente, responsable y crítica en la construcción de un nuevo orden.

Ahora, dialécticamente incorporado en una sola unidad: programas de salud, vivienda y bienestar que tiendan a satisfacer estas necesidades con el esfuerzo de la educación en la participación, constituyéndose así estos programas, en escuelas prácticas de participación.

Esto, claro está, es un Trabajo Social distinto. Por este motivo en Nicaragua con el Triunfo de la Revolución el 79, se cerró el ingreso a la Escuela de Trabajo Social; pero 3 años más tarde la necesidad de que sea reabierto se impone, con otros contenidos, con otras funciones, con una mayor exigencia teórico-científico-técnica para que este profesional sea capaz de abordar las tareas profesionales que el momento histórico le demanda.

En el otro extremo del espectro están las sociedades que Guillermo O'Donnell ha denominado burocráticas-autoritarias.

Frente a las dificultades que se imponen para reproducir la sociedad, tal como se ha desplegado desde la post-guerra, se intentan ahora modelos en que la crisis no toque a los poderosos, no toque por lo tanto al capital transnacional y al capital financiero.

Se aplican los modelos económicos neo-liberales (inspirados en Friedman), buscando limpiar nuestras sociedades de todos los factores extra-económicos que interfieren con el libre juego de las leyes del mercado. Se prescribe la organización y práctica política, se descabeza y controla el movimiento popular, se retrae la presencia del Estado en la vida económica y en la sociedad civil, y especialmente importante para nosotros: se recortan los presupuestos de políticas sociales, desmantelándose el aparato que, por décadas, había conformado el "Estado benefactor", se privatizan los hospitales, los seguros, se acaban las asignaciones familiares, la educación pública, se escapan los precios de los servicios públicos, etc.

El capital impone brutalmente sus condiciones sobre el trabajo, se cierran las empresas locales que no son competitivas respecto de las importaciones, así crece la fuerza de trabajo y se rebajan los salarios reales, incluso los nominales.

El costo social no importa, si se cumplen las metas económicas atractivas para el Capital.

El Trabajo Social en este contexto, se desarrolla fuera de las instituciones públicas, al margen muchas veces del marco de las políticas sociales propiamente tales. Reaparece aquí el Trabajo Social ligado a las organizaciones de base, buscando asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo, mediante programas que rebajan el costo de sustentación.

Aquí el Trabajo Social también ha tenido que representarse. Se trata pues de que: junto con trabajar en programas que rebajan instancias de promoción y organización de los sectores populares, hacerlo en torno a tareas de sobrevivencia.

En este contexto a los profesionales del Trabajo Social se les presenta un problema complejo a considerar en la práctica y reflexión profesional: ¿Cómo lograr, en estas condiciones, alcanzar metas importantes en la sobrevivencia de las grandes masas trabajadoras? Y ¿Cómo junto con esto colaborar en la organización y promoción popular en torno a sus luchas por alcanzar niveles de vida superiores y un orden social alternativo que los favorezca?

Cabe subrayar que este modelo y sus consecuencias inmediatas para la clase trabajadora, y mediatas para el Trabajo Social no son un accidente desgraciado que más convenga olvidar. El Fondo Monetario Internacional, como lo señala Faleiros, está imponiendo en todas las partes este Modelo Económico con sus respectivas consecuencias sociales, incluso en aquellos países que no han adoptado la solución política de corte burocrático-autoritario.

Una tercera alternativa de organización social, es la que se presenta donde se dan condiciones para continuar en el modelo que podríamos denominar de Democracia Burguesa ¿aquí el bloque en el poder busca ejercer la hegemonía en base al consenso, solicitando apoyo de segmentos de los sectores populares y, con ese fin, abrir espacios de respuestas a los intereses inmediatos de esos sectores sociales, siempre y cuando no toquen sus intereses esenciales.

Es ahí donde se han desarrollado e institucionalizado las políticas sociales. La mayor parte de la reflexión de punta sobre el Trabajo Social Latinoamericano en los últimos 15 años se ha trabajado en este contexto.

Estas experiencias, así como la reflexión en torno a ellas se recoge, son altamente positivas y ese camino debe profundizarse. Pero lo que ahora busco insistir, es que se trata de un contexto particular de América Latina, frente a otros existentes en el Continente y que esa reflexión que se ha elaborado no puede iluminar en general el quehacer de los profesionales del continente, como si esto fuera la “naturaleza” de la profesión.

Entiendo que estos lineamientos, que aquí he esbozado, como caminos por recorrer, se desprenden lógicamente de las consideraciones sobre la crisis que nos ha entregado Vicente, aunque evidentemente no están explícitos en su conferencia.

Aquí el Trabajo Social tiene un espacio objetivo de trabajo, con mayores facilidades que las destacadas en el modelo anterior.

El puede colaborar con las organizaciones populares en la búsqueda de nuevas conquistas que le pueden arrancar a la burguesía nuevos beneficios a favor de mejorar los niveles de vida de los sectores populares y crear así nuevas condiciones objetivas que favorezcan su desarrollo. Esto a través de una estrategia conjunta con otros profesionales, técnicos e instancias políticas que pueden entregar importantes elementos, pero especial y fundamentalmente articulado con las diversas organizaciones de masas que puedan estar latentes en nuestras realidades.

La organización de una estrategia adecuada debe considerar un aspecto que es importante: el espacio institucional está atravesado por la existencia de profesionales e instancias políticas que levantan proyectos contrarios a los intereses y desarrollo de los sectores populares. Esta situación debe ser adecuadamente manejada, con un buen dominio teórico-metodológico y con una constante preocupación por la participación popular en el desarrollo y generación de políticas.

Finalmente, todos estos espacios profesionales posibles podrán ser conquistados siempre y cuando el Trabajo Social luche por una mejor formación profesional, que intente lograr un mayor desarrollo científico, a través de la implementación de proyectos concretos de investigación y planificación pertinentes a cada realidad y ligado con lo anterior, también en la medida que se busque responsable y creativamente formas cada vez más eficientes que respondan a las grandes necesidades que hoy presentan las grandes mayorías sobre explotadas en nuestro continente.